

Por el Padre Shenan J. Boquet  
Presidente de Vida Humana Internacional.

La conexión mortal entre los problemas morales y la cultura de la muerte.

Incluso muchas personas en los movimientos provida y profamilia no aprecian plenamente los profundos hilos que unen muchos problemas sociales aparentemente dispares. La anticoncepción, el aborto, la eutanasia, el divorcio, la pornografía, el "matrimonio" del mismo sexo y la ideología de género (por nombrar algunos de los grandes) no son problemas sociales o espirituales aislados. Más bien, están profundamente interrelacionados y, lo que es más importante, se alimentan entre sí. Hay una lógica interior en la Cultura de la Muerte, si no está en cortocircuito por un retorno a las verdades perennes, que hace contradiga a sí misma, por así decirlo, con la muerte conduciendo a más muerte, y la soledad y el aislamiento a una mayor soledad y aislamiento. Esta dinámica es algo que el fundador de Human Life International, el Padre Paul Marx, OSB, era muy consciente. Como escribió en "From Contraception to Abortion" (De la anticoncepción al aborto), "En todos los países, sin excepción, la anticoncepción ha llevado al aborto, y el aborto ha llevado al infanticidio, el prelude de la eutanasia en toda regla. Una vez que los propósitos del sexo se liberan de la procreación y de la familia, el empuje homosexual levanta su fea cabeza".



La alarma demográfica.

Una de las áreas más subestimadas donde vemos esta lógica perversa en el trabajo es en la relación, aludida por el padre Marx: entre la mentalidad anticonceptiva / antinatal y la creciente demanda de eutanasia legalizada y suicidio asistido. Muchos activistas contra la vida creen que están abogando por la eutanasia legalizada porque creen en los principios de "libertad" y "autonomía". De lo que no se dan cuenta es que, de hecho, están respondiendo a la presión para encontrar una "solución" a un problema creciente que existe en gran parte solo porque su ideología lo creó en primer lugar, al demoler la estructura de apoyo a la familia y al promover una mentalidad antinatal que ha robado a las familias y a la sociedad, los niños que tanto necesitan.

Incluso muchas publicaciones convencionales y políticos liberales (progresistas) están comenzando a despertar a la gran cantidad de problemas causados por el invierno demográfico que fue conjurado por las fuerzas duales del alarmismo de la superpoblación y la revolución sexual.

Considere este artículo reciente en el Globe and Mail de Canadá, un periódico de extrema izquierda pero muy leído. En él, el autor John Ibbison advierte sobre el tsunami financiero y social que se avecina en el horizonte, gracias a la tasa de fertilidad que había tocado fondo de ese país. Como el resumen debajo del titular declara: "Cada generación tiene menos hijos que la anterior, dejando cada vez menos personas que nos cuiden en nuestras vidas cada vez más largas. Es una crisis que ignoramos bajo nuestro propio riesgo". Esta crisis es una cuestión matemática simple: muchas de nuestras estructuras sociales y financieras se han construido sobre la presuposición de que existirá una población grande y saludable de jóvenes para ingresar a la fuerza laboral, pagar sus impuestos y apoyar a sus padres y padres mayores, parientes. Pero, como resultado, esos jóvenes ya no están allí.

Las tasas de fertilidad en Canadá (y en todo el mundo occidental) comenzaron a desplomarse a principios de la década de 1960. Desde un pico de casi cuatro hijos nacidos por mujer durante su vida a fines de la década de 1950, la tasa cayó rápidamente en Canadá a la actual 1.5 más o menos. Según Statistics Canada, el último año durante el cual la tasa de fertilidad de Canadá estuvo en el nivel de reemplazo fue en 1971. Durante casi cinco décadas, el país tuvo tasas de natalidad por debajo del nivel de reemplazo. Lo único que mantiene estable a la población del país es la inmigración. Como Michael Nicin, director ejecutivo del Instituto Nacional sobre el Envejecimiento de la Universidad de Ryerson, le dijo al Globe: "Este es un

cambio fundamental y paradigmático en la sociedad, y durante demasiado tiempo hemos enterrado nuestras cabezas". Como señala Ibbitson, la disminución de la fertilidad ha coincidido con un aumento de la longevidad, con el resultado de que ahora tenemos una población de jubilados que también está viviendo más tiempo que nunca. Ya hay un número creciente de parejas que alcanzan la edad de jubilación y más allá, muchas de las cuales (como señala Ibbitson) no han ahorrado casi suficiente dinero para pagar sus gastos de vida y atención médica hasta su muerte. Además, no tienen hijos en los que puedan confiar para recibir asistencia financiera o (mucho más importante) el tipo de cuidado personal y compañía que son tan vitales para su felicidad y bienestar general. Y finalmente, dado que todos los demás también han dejado de tener hijos, tampoco existirán los trabajadores y los ingresos tributarios asociados que permitirán al gobierno pagar la cuenta de su cuidado a largo plazo.

Entra en la eutanasia.

¿Es sorprendente, entonces, que Canadá legalizó la eutanasia hace unos años?

Los defensores de la eutanasia negarán este vínculo, por supuesto. Como se mencionó anteriormente, piensan que están abogando por lo que es correcto basado en un principio desapasionado. Piensan que el "derecho a morir" o "la muerte con dignidad" es un derecho humano, y son los cruzados desinteresados □□ dispuestos a hacer el esfuerzo para presionar al gobierno a proteger ese derecho. En realidad, simplemente están poniendo los clavos en el ataúd de Cultura de la Muerte. Una sociedad saludable no busca encontrar formas de garantizar que sus ciudadanos más venerables y ancianos tengan el camino más fácil posible para suicidarse. En una sociedad sana, ni siquiera existiría tal demanda de eutanasia o suicidio asistido, como ahora existe. En una sociedad sana, los ancianos viven sus últimos días con dignidad, rodeados de familias y seres queridos, integrados en una comunidad amorosa de relaciones que los ha apoyado a través de la vida, y está allí para apoyarlos a medida que pasan a la próxima vida. Las personas que viven en circunstancias tan humanas, rara vez piensan mucho si deberían o peor aún no piensan en cómo deberían suicidarse.

Sin embargo, dentro de una sociedad que se ha construido sobre el principio de la autonomía radical, repudiando explícitamente la centralidad de las relaciones de dependencia y amor, sobre todo las que existen dentro de la familia, el resultado inevitable es un número creciente de personas aisladas, solitarias, amargadas, y muchos ancianos sufriendo. Si esa sociedad también ha abrazado con entusiasmo los valores utilitarios y consumistas, en los que el valor de una vida se juzga por sus niveles de placer o utilidad social, entonces el resultado es que esos mismos ancianos se ven y, aún más pernicioso, se ven a sí mismos como - peso muerto, costando a otros dinero, tiempo y energía mental que no tienen de sobra. En otras palabras, si

ahora hay una demanda de eutanasia y suicidio asistido, es solo porque la Cultura de la Muerte creó esa demanda por primera vez, al adoptar la anticoncepción, el antinatalismo, el aborto y el divorcio.

Nadie que conozco está presionando explícitamente por la eutanasia y el suicidio asistido como un dispositivo para ahorrar costos. Sin embargo, en aquellas naciones donde se ha legalizado la eutanasia, hay una miríada de cuentos macabros de personas mayores presionadas para optar por la eutanasia, a menudo por personal de cuidados a largo plazo abrumado y mal pagado que están luchando por fondos limitados del gobierno. Es la lógica de la cosa. Un solo paciente anciano podría terminar costándole al gobierno cientos de miles de dólares si logran superar esta crisis de salud actual y seguir viviendo por otros cinco o diez años; ¿Por qué no animarlos a poner fin a su sufrimiento de una vez por todas en este momento y firmar en la línea punteada?

Como escribí en esta misma columna el año pasado:

Durante una audiencia papal con el Papa San Juan Pablo II en 1979, el Padre Marx ofreció sus ideas al Santo Papa diciendo que "una vez que la anticoncepción se generaliza, el resto es predecible. En todos los países, la anticoncepción siempre conduce al aborto masivo ". Además, enfatizó que " una vez que se tiene la anticoncepción y el aborto legalizado o generalizado, las tasas de natalidad disminuyen; las naciones colapsan; los jóvenes siguen a sus padres en el abuso sexual; y cada vez más personas viven juntas sin el beneficio del matrimonio". Como si fuera capaz de mirar hacia el futuro, el padre Marx también discutió el vínculo íntimo entre la anticoncepción, el aborto y la eutanasia. Porque "si puedes matar antes del nacimiento, ¿por qué no puedes matar después del nacimiento? Entonces, la eutanasia es inevitable ".

La pendiente resbaladiza.

La eutanasia no solo es, en cierto sentido, "inevitable", o al menos la consecuencia lógica de adoptar la anticoncepción y el antinatalismo, también lo es la expansión gradual de la eutanasia una vez aceptada. El fenómeno de la "pendiente resbaladiza" ha sido bien atestiguado en los Países Bajos, donde la eutanasia se ha extendido incluso a personas que padecen enfermedades mentales. En los Países Bajos, sería ilegal que una persona gravemente deprimida se disparara, pero es perfectamente legal que se aplique una inyección letal si el veneno lo proporciona un médico con licencia a expensas del contribuyente. Este es el doble

pensamiento que se nos pide cada vez más que aceptemos alegremente.

Los activistas a favor de la eutanasia siempre afirman que solo desean que la eutanasia sea legal en unas pocas y selectas circunstancias "extremas"; pero si la experiencia reciente es una indicación, esas circunstancias "extremas" resultan ser muchas. Un tribunal de la provincia canadiense de Columbia Británica ya dictaminó que un requisito en la ley de eutanasia/suicidio asistido canadiense recientemente aprobada sea que los pacientes que solicitan la eutanasia se enfrentan a una muerte "razonablemente previsible" es inconstitucional. Fue solo en 2016 que la Corte Suprema de Canadá de repente "descubrió" el derecho al suicidio asistido y la eutanasia en la constitución. ¡Y ahora, solo tres años después, otra corte ha descubierto de alguna manera un "derecho" para las personas que no se mueren es el poder pedirles a los médicos que los ayuden a matarlos! A menos que los canadienses provida y familiares y los defensores de la discapacidad presenten una oposición extenuante, esto sin duda será solo el comienzo: solo será cuestión de tiempo antes de que los que sufren de depresión, demencia y otras enfermedades no terminales se consideren "elegibles" y sean sutilmente o no tan sutilmente presionados a la eutanasia o al suicidio asistido.

Hablando de la "lógica" interior macabrade la Cultura de la Muerte: resulta que en Canadá ha habido un gran auge en el número de "donaciones" de órganos. ¿Y de quién vienen estos órganos? De personas que se suicidaron legalmente o fueron asesinadas por médicos. Los principales medios de comunicación piensan que esto es algo maravilloso. En realidad, sin embargo, este es el monstruoso resultado de la Cultura de la Muerte: pacientes ancianos o enfermos que, según los estándares utilitarios, han sobrevivido a su "utilidad", y se les dice que pueden hacer algo "positivo" ayudando a otra persona con sus órganos si ellos simplemente pondrían fin prematuramente a sus miserables existencias. Y, por supuesto, es un gran beneficio que los órganos en estos casos sean tan maravillosamente "frescos". Esta es la Cultura de la Muerte en acción. La muerte lleva a la muerte.

<https://www.hli.org/2020/02/assisted-suicide-and-the-macabre-logic-of-the-culture-of-death/>